

EL VIAJE DE LA COMISION
 LLEGADA A CAYO HUESO. ENTUSIASTA RECEPCION.
 MITIN EN EL CLUB SAN CARLOS.
 RUMBO AL CONTINENTE.

POR CABLE.

De nuestro Corresponsal especial.

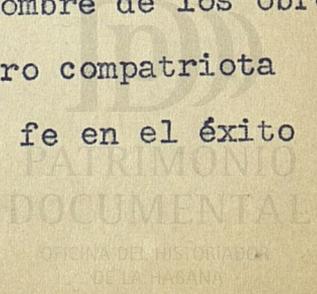
A "EL MUNDO" HABANA.

Cayo Hueso, abril 21 de 1901.

Después de un viaje rápido y feliz, llegamos a Cayo Hueso a las tres de la mañana, siendo recibidos los Delegados de la Convención Constituyente por el pueblo obrero que en masa cubría los muelles y que consagró una calurosa ovación a los Comisionados.

El Club San Carlos, que tiene, como es sabido, una brillante historia revolucionaria, improvisó un mitin concurrendísimo en el que dominaban los obreros cubanos de Cayo Hueso. Habló el señor González Llorente, en nombre de la Comisión Convencional después de haberlo presentado el conocido patriota González de Mendoza.

La concurrencia pidió reiteradamente que hablasen los demás delegados, haciendo uso de la palabra entonces, el señor Méndez Capote, que expresó su gratitud a los compatriotas de Cayo Hueso, siempre dispuestos a hacer hermosa demostración de sus sentimientos de amor y de entusiasmo por la patria. Contestó en nombre de los obreros cubanos del Cayo, en elevados términos, nuestro compatriota Martínez Rivera. Portuondo declaró tener completa fe en el éxito de la



de las gestiones de la comisión. El general Pedro Betancourt dijo que era una coincidencia venturosa el que la comisión de la Constituyente pasase por Cayo Hueso, histórico baluarte revolucionario, al dirigirse a los Estados Unidos para recabar la independencia de Cuba. El doctor Diego Tamayo dijo que había sido y que sería siempre separatista, y que nada lo haría cambiar en sus ideas.

Estruendosos aplausos saludaron las patrióticas declaraciones de los delegados.

La hermosa niña Angélica González cantó, acompañada al piano por la señora Zapatero, el himno nacional cubano, que provocó delirantes manifestaciones de entusiasmo.

A la una de la tarde se embarcó la Comisión en el vapor Key West, con rumbo al Continente, siendo despedida por un público inmenso que llenaba el aire con sus aclamaciones.

Márquez Sterling.

(De nuestro suplemento de anoche)

El Mundo, Habana, abril 22 de 1901.